



### UNA SEMANA GRIS

La semana cinematográfica ha sido una de las más tediosas y vacías que se hayan presentado en México en los últimos años. No pasó por ninguna de las pantallas metropolitanas una sola cinta que merezca comentarse con más o menos amplitud. Meras películas inocuas y pueriles, simples rellenos de tercera calidad han desfilado por nuestros cines. Mientras algunos de ellos prolongaron programas de semanas anteriores que no merecen en realidad ninguna permanencia continuada, otros exhibieron viejas películas mediocres y unos terceros estrenaron films de ninguna importancia. Una sala lleva ya muchas semanas con la exhibición de "La Carta Trágica" y de un corto sobre la navidad londinense bajo las bombas nazis. Nadie podría explicar satisfactoriamente el hecho de que una película del tipo de "La Carta Trágica" permanezca casi indefinidamente en un cinematógrafo del centro si no recurre al gusto equivocado y torpe de un público con una sensibilidad mezquina y enfermiza, producida y alimentada por cierta literatura y cierto periodismo de decadencia que se sumergen en falsos subterráneos de las pasiones amorosas para sacar a flor, con poco decoro artístico y ninguna riqueza dramática y humana, temas y variaciones pasionales de anémica calidad. En la afición de excesiva constancia a películas del tipo de "La Carta Trágica" tienen mucho que ver las segundas secciones de los diarios, llenas de relatos morbosos y torpes de hechos criminales. Y esta literatura ha llegado a constituir la lectura casi exclusiva de una gran parte de mujeres y de hombres de la alta clase media mexicana, que es la que forma el grueso del público de los cines del centro a donde concurre para prolongar las emociones de las noticias policíacas. No hay para que decir que estos vicios de la clase media mexicana, constituyen el índice de su decadencia moral, decadencia sobre la que todavía no se ha investigado nada por temor de encontrar demasiado pronto las raíces económicas que explican la constitución de la sociedad mexicana...

Otro cine estrenó "Los Hijos de la Noche", una cinta salida de los estudios españoles, tan mala como casi todas las películas españolas de todos los tiempos; pero más cursi que todas ellas, quizá por la influencia derivada de la cursilería predominante en el régimen franquista, donde se han tenido que hacer académicos los escritores después de asesinar, encarcelar o desterrar a los verdaderos escritores y a los artistas auténticos. "Los Hijos de la Noche", constituye una de esas obras, de algún modo hay que llamarla, dulzarronas, blandas y chavacanas muy del gusto de los concurrentes al Ideal o de los lectores de Paquito y la Novela Rosa. Si no lo mismo, nada importante puede decirse

del resto de los estrenos: "Nick Carter en las Nubes" es una película policíaca de segunda categoría. "El Diablo y la Señorita" una comedia sin importancia. Este cronista no acudió a las exhibiciones de algunos estrenos; pero supone que no perdió nada con no haber visto cintas del tipo de "Tuya Seré" de Diana Durbin, por ejemplo.

Es muy posible que la película de más interés durante la semana, haya sido "La Tragedia de Mayerling", película de Charles Boyer y Danielle Darrieux estrenada hace varios años y reexhibida ahora como uno de tantos medios de propaganda de los partidarios de Charles de Gaulle. Aunque no sea ésta una mala película estrictamente hablando, no es ciertamente una obra que merezca recuerdos tan importantes como para reexhibirla. Se trata de una de esas cintas construida sobre un argumento forjado de falsificaciones de hechos y de personajes históricos, con el objeto de adaptar determinados sucesos a las aspiraciones románticas de ese público que todavía siente admiración y deslumbramiento por los reyes, los príncipes y sus amadas. Naturalmente que es muy fácil construir una bella leyenda en torno de un idilio principesco, con héroes apuestos, delicados y amables si se reconstruyen al gusto los personajes y las situaciones.

"La Tragedia de Mayerling" es una película cuyos méritos principales residen en el decorado y en la interpretación: con una combinación hábil de paisajes, de violencia anarquista y de cortinajes y doseses de castillo, pueden lograrse efectos de una belleza que si no es completamente legítima, resulta por lo menos atractiva y seductora, que se completa con los ojos apasionados y melancólicamente dulces de Charles Boyer encima de un uniforme ostentoso. La interpretación del actor francés, es realmente de primera calidad a pesar de los límites en que se desenvuelve, lo mismo que la de una Danielle Darrieux que era entonces muy superior a la de ahora. Pero pudo haber ésta sido una cinta muy superior a lo que realmente es, si por lo menos se hubiera falsificado la historia para hacer una obra de verdadera envergadura dramática y no se hubiera recurrido a los más fáciles trucos de la ternura y la dulcedumbre. Lo que más puede admirarse de los realizadores de la película, es la habilidad técnica para no caer en una cursilería que a cada momento está a punto de aparecer y para elaborar una buena cinta con un argumento vacío e intrascendente.

Y si la "Tragedia de Mayerling" en su reexhibición constituyó el único refugio contra el tedio y la pobreza cinematográfica, es fácil imaginar qué clase de películas fueron las que llenaron los demás carteles.

### LA PROPAGANDA DE GUERRA

La propaganda de guerra abandonó los cines del centro, pero descendió a casi todos los cines de segunda categoría y a una buena parte de las salas de barrio con "Gestapo", "Invasión", "Los Siete

de Jinetes de la Victoria" y otras películas que ya hemos comentado en esta sección, aunque no se ausentó por completo de las pantallas del centro donde se presentó, como de costumbre, velada entre las escenas de algunos noticiarios.

### LAS PELICULAS EDUCATIVAS

Con este disfraz han empezado a llegar con una frecuencia sospechosamente rápida, varias cintas del tipo de "Madre contra Hija", que desarrollan algunos de esos temas semiprohibidos con el pretexto de hacer una labor de previsión entre la juventud; pero que resultan verdaderos fraudes educativos y artísticos, pues se trata de aprovechar

mediante una publicidad ambigua y engañosa, la afición sicilipática de cierta clase de público reclutado principalmente entre el elemento juvenil para llenar fácilmente y, a muy poco costo, algunos salones de cine que están haciendo un negocio productivo a costa de la ingenuidad o de las aficiones desorientadas de los espectadores incautos.

## UNA PRUEBA INEQUIVOCAS

(Viene de la página 3)

Emilio Zolá. Su voz se alzó para protestar ante el espectáculo de un hombre inocente condenado por el peso inexorable de la maldad de sus jueces.

Pero de los tiempos del autor del "Yo Acuso" a nuestros días la humanidad ha refinado su crueldad. Allí están, como prueba, dos guerras imperialistas en menos de un cuarto de siglo. Las dos libradas en nombre de la democracia aunque lo único que han conseguido es el establecimiento de la dictadura; las dos desencadenadas en nombre de la libertad aunque su resultado ha ya sido una humanidad esclavizada; las dos sostenidas en nombre del bienestar de los hombres a pesar de que lo único que se ha conseguido es su desdicha.

En materia de "justicia" el caso Dreyfus se ha quedado atrás. Su etapa ha sido superada. Dreyfus fué condenado con pruebas que "demostraron" su culpabilidad. Los profesores y estudiantes de Ayotzinapa han sido encarcelados con pruebas que demostraron su inocencia.

Para superar aquella época nuestro go-

bierno comenzó por elegir como escenario un pequeño valle perdido en las estribaciones de la Sierra Madre del Sur. El viajero que llega puede contemplarlo a lo lejos, desde arriba, en toda su extensión. Es pequeño pero fértil. Hermoso paisaje, además. Allí está Tixtla, pueblo de campesinos. Sus calles contemplaron la niñez, —sin zapatos— de Ignacio Manuel Altamirano y antes la del gran patriota Vicente Guerrero. Nunca fué un pueblo próspero ni lo es ahora tampoco, a pesar de la fertilidad de su tierra. La vida de sus habitantes se desliza allí con los mismos tropiezos con que se desliza en todo el campo mexicano: jornales misérrimos y exigüas parcelas. A un lado del pueblo está la Escuela de Ayotzinapa. Parte de sus cimientos se agarran, todavía, a la última estribación de la sierra. Su fachada se abre ya, entera, sobre el valle.

A ella concurren —cuando pueden— los hijos de los campesinos con su humilde indumentaria que tanto sorprendió, según pudimos ver, en el acta que levantó de su vi-

# PRESTES espejo de la Revolución...

(Viene de la pág. 3)  
la sistemática represión, las cárceles, la dictadura bestial.

Belisario Penna, ministro de salubridad en el régimen de Vargas, ha declarado que, en el Brasil; "treinta millones de seres humanos carentes de tierra, están muriendo poco a poco de hambre, sífilis y malaria". Si pensamos que hay cuarenta y siete millones de habitantes en total, resulta que más de la mitad de la población padece el tormento del hambre y las enfermedades. ¿Hace algo, no obstante, Vargas, para remediar tal situación? Sí que lo hace; encerrar, cuando no asesinar, a los únicos que en el Brasil pueden darle pan y libertad al pueblo.

Sólo entendiendo la hondísima tragedia del pueblo brasileño, la opresión espantosa en que vive, la miseria que padece, puede comprenderse cabalmente la figura de Prestes. Luis Carlos Prestes es uno de los hombres más genuinos, más fidedignamente representativos de su pueblo y de nuestros pueblos americanos. En Luis Carlos Prestes parece como si la historia se volviese humana, se hiciera vida de un hombre, de ese hombre que encarna tan dramáticamente a su misma patria, sin separarse de ella, en indentidad plena, mostrando en su sangre y en su sufrimiento, el sufrimiento y la sangre de su pueblo.

¿Cómo explicar, de otro modo, el desenvolvimiento de Prestes, desde su heroica marcha a través del Brasil, en 1924, hasta la Alianza Nacional Libertadora en 1935? En la sola vida de Prestes ya se encuentra el propio desarrollo de las aspiraciones del pueblo desde una lucha "romántica", con el "Caballero de la Esperanza" al frente, hasta la pugna porque la revolución democrática llegase a ser una realidad en el Brasil de 1935-37. Y si Prestes está ahora encarcelado, con una sentencia de diez y seis años encima, es porque la revolución democrática del Brasil comparte esa prisión, prisión que no llegará —lo esperamos— a extinguir la condena.

La reacción brasileña pretende, como en todas partes contra el movimiento popular, que las luchas sostenidas por Prestes están inspiradas en el extranjero y no encajan en la idiosincrasia nacional. Pero basta examinar el desarrollo de éstas luchas, analizar su contenido, para poner en evi-

dencia que quienes, en realidad, se inspiran en el extranjero, y, más aún, hipotecan en el extranjero la libertad y la soberanía nacionales, son precisamente los gobernantes actuales del Brasil. J. P. Morgan, a través de las empresas subsidiarias de la American and Foreign Power Company, controla el servicio eléctrico de doscientas setenta y cuatro poblaciones —grandes y pequeñas— del Brasil; en campos, minas y plantaciones, el capital americano llega a 194.348,000 dólares de inversiones; los ingleses son prácticamente dueños de los ferrocarriles brasileños y en las minas, bancos y establecimientos industriales el capital inglés invertido es de 64.859.603, libras esterlinas. Lo más grave es que la línea gubernamental de entrega al imperialismo, sostenedor de la dictadura de Vargas, se acentúa día con día y sigue un camino de concesiones cada vez más comprometidas. El café y el algodón brasileños hacen más del 63 por ciento de las exportaciones del Brasil, pero con motivo de la guerra y el bloqueo, tanto el café como el algodón no encuentran mercado. Ya antes del actual conflicto armado entre las potencias imperialistas, el gobierno de Vargas daba un subsidio a los propietarios de plantaciones cafeteras a fin de que estuviesen en condiciones de quemar cinco millones de sacos por año. Naturalmente que para poder cumplir con el subsidio, el Gobierno tuvo que aumentar los impuestos y recurrir al extranjero en solicitud de dinero. Con la guerra actual el problema del café ha tomado alarmantes proporciones, y la sobreproducción requerirá, en mayor grado, el aumento del subsidio a los productores, con el consiguiente descenso en el nivel de vida del pueblo y la cada vez más estrecha dependencia del Brasil con respecto al imperialismo extranjero.

La Alianza Nacional Libertadora, que dirige Prestes, no tenía otro propósito que realizar una política de defensa nacional frente a las grandes compañías extranjeras. A esto Vargas lo ha llamado trabajar por órdenes de Moscú. Y porque, según la "democracia autoritaria" del dictador brasileño, Prestes está al servicio del "oro ruso", se le ha condenado y se le mantiene en condiciones de terrible tortura moral y física en las cárceles de su patria.

sita, el ex-cónsul y hoy gobernador de Guerrero.

Después de elegir como escenario un hermoso rincón perdido del campo mexicano tuvo que idearse algo verdaderamente diabólico. Un ultraje a la bandera nacional era lo más apropiado para la sensibilidad mexicana.

Así se hizo. Se "inventó" un tremendo delito. Se destacaron unos sabuesos. Ayotzinapa tenía su abanderado y éste, una maleta. Allí guardó, por algún tiempo, su bandera en espera de instrucciones para celebrar una ceremonia y entregarla solemnemente. Las instrucciones nunca llegaron, pero los sabuesos sí. Fué entonces cuando se "descubrió" el tremendo delito.

Se levantaron actas y se formularon diversos informes. Todos sin excepción fueron redactados por personas adictas al régimen: por el director de la Escuela, por el Gobernador de Guerrero, por un Diputado y hasta por un Secretario de Estado. Todos coincidieron en que no había habido ultrajes a la bandera y que, por consiguiente no podía haber responsables. La perspicacia oficial, sin embargo, pudo encontrarlos. Ahora están en la cárcel.

Pero acaso el lector se pregunte cómo es que si el gobierno quería encarcelar a unos cuantos profesores y alumnos imputándoles un supuesto delito no preparó debidamente las pruebas. ¿Por qué hizo publicar con tanta profusión los documentos oficiales que demostraron la inocencia de los acusados?

¿Simple ineptitud del gobierno? ¿Vesania? No. Indicio claro de la firme resolu-

ción del gobierno para intervenir con rigor y, hasta con brutalidad, en todos aquellos casos en que se levante una voz de inconformidad. Y cuando más aparente la brutalidad, tanto mejor: así se conseguirá más eficazmente el propósito.

Si alguien critica la política internacional hay que inventarle un delito, DEMOSTRAR QUE NO LO COMETIO y tras de ello a la cárcel.

¿Quién se atreverá después a dudar de la firmeza y de la mano de hierro con que actúa el gobierno?

Ayotzinapa es la primera prueba inequívoca. Repetimos: Dreyfus fué encarcelado con pruebas que "demostraron" su culpa. Los profesores y alumnos de Ayotzinapa lo fueron con pruebas que demostraron su inocencia.

Entre tanto llega la hora de la verdadera justicia, el que estas líneas escribe se queda meditando en la desagradable sorpresa que recibiría la rectitud oficial si en lugar de abrir las cerraduras de la maleta del abanderado de Ayotzinapa, se desviara un tanto hacia los maletines y portafolios de algunos de nuestros magnates. En ellos podría encontrar, acaso, el jugoso contrato para construir una carretera, la concesión especial, la prueba del privilegio inconfesable, numerosos títulos de propiedad cuyo origen sería difícil establecer. Y si la investigación se realizara más cuidadosamente quizá podría descubrirse un "doble fondo", quizá allí se pudiera encontrar, como prueba inconfundible de patriotismo, una swástica o la enseña de las barras y las estrellas.